

# Intervención de Rolando Araya Monge En el Seminario Internacional sobre Emiliano Zapata

**E**miliano Zapata es sin duda una de las mayores leyendas del continente americano. Ha sido una figura histórica ampliamente estudiada, así como un referente político que es reivindicado por muchos. Frente a esto, creo convendría referirse un poco más de zapatismo, y no tanto de zapatismo en su época, sino al zapatismo hoy.

¿Tiene sentido hoy Emiliano Zapata? ¿Qué estaría haciendo hoy Emiliano Zapata si viviera?

Pertenezco a una escuela filosófica que en lugar de descartar teorías, en lugar de escoger entre esto o aquello, dice, esto y aquello. Cada cosa es verdad, en su momento y, por eso, conviene verlo desde una posición muy flexible. Teniendo en cuenta el drama del mundo de hoy, con las cosas que están sucediendo, ¿qué estaría haciendo hoy Emiliano Zapata?

Ciertamente detrás de la gesta zapatista no hubo mucha teoría. La historia ha recogido anécdotas más que todo. En una ocasión, cuando le preguntaron qué opinión tenía del comunismo, dijo “que él no sabía qué era eso”, y cuando le explicaron en que consistía y le dijeron que alguien iría a distribuir -nombrado por la comunidad- el producto de los agricultores, dijo “yo a ese le meto cuatro tiros”. Con la justicia, pero sin entregarle el poder a nadie.

Zapata hizo causa con la justicia, con valores auténticos, naturales del ser humano, pero no fue por una disquisición ideológica ni una profundización de teorías. Estaba muy claro su apego a la justicia y a un concepto que yo

denominaría “democracia zapatista”, que no es ésta que tenemos, sino a una democracia más natural. La democracia actual esta sometida a tanto movimiento sísmico en América Latina, que estudios realizados a nivel continental como el Latinobarómetro, demuestran que un 55% de los latinoamericanos desearía otra cosa que no fuera democracia si el sistema fuera capaz de depararle mejores condiciones. Ciertamente, la democracia actual es una manera de legalizar una mala distribución de poder. A Zapata no le habría gustado eso, de ningún modo. Su concepto del poder y de la política era otro. Y al respecto de eso, hablar aquí de descentralización, sería muy oportuno tener presente un supuesto concepto de libertad campesino, el cual unido con otras cosas, ha llevado a detectar una fuerte dosis de anarquismo en la ideología zapatista. Hago aquí un paréntesis porque el anarquismo ha sido muy desacreditado como una de las corrientes salidas del socialismo del siglo XIX, por la conducta de muchos de sus seguidores. Anarquismo, marxismo-leninismo y social democracia fueron las manifestaciones más visibles de aquella corriente; ahora nadie puede decir que la historia no le haya dado mucha razón a los anarquistas.

## **El impacto continental**

El estallido zapatista con todo su drama y pasión, llegó a todos los rincones de América Latina. Cuando Víctor Manuel Haya de la Torre, fundador de la APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana, vino aquí a México en uno de sus exilios, planteó cinco puntos y entre ellos, la reforma agraria y nunca negó, la raíz zapatista de sus planteamientos. El aprismo cundió por toda América Latina, a la que Haya de la Torre prefería denominar “Indoamérica”, no muy lejos de lo que podía uno hablar de México, pues si algo representa auténticamente esa idea de Indoamérica, es México. Haya de la Torre reivindicó ese concepto y el planteamiento aprista influyó mucho a otros movimientos políticos. El aprismo constituyó lo más cercano a lo que uno podría llamar un socialismo latinoamericano, con sus tesis de *espacio-tiempo histórico*, una idea inspirada en las teorías de la relatividad de Albert Eistein. Este peruano, uno de los pocos políticos que tuvo el atrevimiento de meterse

en esto en lo que también me he metido yo mismo, como estudiante de la física cuántica y de la relatividad, acuñó ese concepto de espacio-tiempo histórico. Con este, pudo decir, ante la publicación de un libro de Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, que el imperialismo sería la etapa superior del capitalismo en Europa, en efecto, pero en América Latina, la estamos conociendo como la etapa inicial; el capitalismo estaría llegando en hombros del imperialismo. De manera que nosotros no podemos usar las mismas categorías de los europeos para hablar de lo nuestro y especialmente en cuanto al tema agrario, que sigue tan vivo como antes, ahora aun más polémico por esa concepción cuantitativa de los neoliberales que han construido una visión de mundo que yo considero alejada de la naturaleza del ser humano, de la esencia humana. Contra eso tiene que combatir el mundo y por eso Emiliano Zapata estaría cabalgando hoy día de nuevo por los pueblos pobres del mundo, que en su mayoría, son campesinos. Los modelos del capitalismo global corresponden a sociedades industriales, las cuales implican a una minoría de seres humanos en el mundo. Y esos conceptos no son aplicables, a ciegas, como pretenden imponerse hoy día.

El pensamiento de Zapata en la fundación de mi partido fue reivindicado como una de las tesis fundamentales, junto a la Revolución Mexicana. El zapatismo y la lucha de Felipe Carrillo Puerto y su Partido Socialista del Sudeste, también tuvieron su impacto entre los fundadores del PLN, en Costa Rica. Este legado influyó determinadamente en la construcción de la Costa Rica solidaria y democrática que emerge después de la proclamación de la Segunda República en 1948, que se tradujo en un fuerte desarrollo rural y una verdadera revolución educativa. Y esta última siempre es importante porque todas las revoluciones que llevan justicia se acaban si no se prepara bien a los beneficiarios de la justicia. El cambio debe operarse en la mente humana para que sea duradero. Por ejemplo, en Costa Rica en el campo agrario, había una cosa muy natural que todavía sobrevive y es la distribución de la tierra, particularmente en la Meseta Central y zonas vecinas. Yo procedo de una comunidad que se llama Palmares, en donde la inmensa mayoría tienen 5, 6, 7, hectáreas y con esas pequeñas parcelas ha sido suficiente para que muchos

pequeños agricultores tengan lo que llamamos allá un *yipesito* y poder mandar a los hijos a la universidad, como fue el caso de mi familia.

En Bolivia se produjo una verdadera revolución agrarista y el nombre de Emiliano Zapata era pronunciado por los líderes de aquella revolución que dio a luz el Movimiento Nacional Revolucionario, en 1952, el cual generó un auténtico cambio, uno de los intentos más grandes de lograr justicia social. Hoy día Bolivia está de nuevo incendiada. Y claro, un 80 por ciento de la población sólo habla quechua y aymara, viven en medio de otras cosmovisiones, pero se les ha metido a fuerza un traje político que no corresponde en nada a la cultura de esos bolivianos. Están alzados, protestan, se rebelan por todo eso, y por el hambre que padecen.

En Guatemala, Jacobo Arbenz, inspirado en Zapata, hizo un intento muy serio de reforma agraria y por supuesto, “en nombre de la “libertad”, en nombre de la “democracia” y posiblemente de los principios cristianos, fue derrocado por la CIA en 1954. Porque cualquiera que hablara de defender a los pobres era calificado de comunista, cualquiera que dijera “yo defiendo a los pobres”, era comunista. A Zapata le estarían diciendo comunista hoy día, cuando sabemos que no lo era. Y ni siquiera sabía que era comunismo.

Hoy día con las políticas de ajuste estructural y con las políticas del *Consenso de Washington*, América Latina está viviendo uno de los peores dramas, una enorme crisis política de ingobernabilidad en todas partes, incluso en mi pequeño país, Costa Rica, que ha sido parangón de paz, de tranquilidad. Aun en este país sin ejército, donde el general triunfador en las armas y en la guerra civil en 1948, José Figueres, lo abolió como institución permanente, se están dando contradicciones muy fuertes. Como producto de todas estas cosas que se están dando en el mundo moderno está cayendo en una crisis política de grandes proporciones. Ahora en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, no pasa nada, no se aprueba absolutamente nada. No hay consenso ni para un minuto de silencio. Se ha perdido la fe total en el sistema, en una de las democracias más exitosas de América Latina, un país con más de 100 años de democracia continua. ¿Por qué? Por las contradicciones éticas e ideológicas, el

pueblo perdió la fe en los líderes políticos, como ocurre en muchas otras partes de América Latina y del mundo.

La ingobernabilidad, la pérdida de fe en la democracia, la pobreza y el hambre aquejan a millones de latinoamericanos. ¿Qué otro valor se puede sostener en una sociedad si la gente está con hambre? ¿Qué creen que puede responder un ser humano con hambre, cuando le llegan a hablar de valores políticos de otro tipo o de una democracia que no le resuelve su problema de hambre? El ser humano con hambre se convierte en una fiera, y de ahí es de donde tenemos esta violencia y toda esta crisis en América Latina. Por eso, creo firmemente en el derecho a la alimentación. Ningún ser humano debe ser obligado a ser un *homo oeconomicus*, un agente del sistema económico para poder comer. Si todos los seres humanos pudieran comer, -como un derecho, como una obligación de la sociedad de alimentar a todos los niños, a todas las madres- estaríamos en un mundo con muchísimo más paz que el que tenemos en este instante y posiblemente con mucho más optimismo y con mucho más fe.

¿Qué haría Zapata hoy con esta globalización en que los Estados Unidos nos vienen a imponer un ALCA a nivel continental y ahora en Centroamérica, un Tratado de Libre Comercio, en donde por supuesto, no va a quedar nada de agricultura, porque ellos mantienen su derecho a subsidiar la agricultura? ¿Qué estaría haciendo Zapata ante eso?

Es absolutamente insostenible, en cierto modo, inmoral, someter a pueblos débiles a tratados de esta naturaleza, cuando esto va a ser la pelea *del burro amarrado contra el tigre suelto*. Bueno, pero así hablan los neoliberales: “*dejen que el mercado sea el que lo resuelva*”. Pues bien, el mercado va a despedazar a los pequeños. Decía el ex Presidente Figueres de Costa Rica, líder de la guerra de 1948, y tres veces Presidente: “*Los pueblos pobres son el corderillo en el altar de la libre competencia*”. Eso no es competencia, eso es burro amarrado contra el tigre suelto; el más grande se traga al más pequeño. Eso no habría sido admisible en la ética zapatista. ¿Qué estaría diciendo Zapata de estos tratados de libre comercio entre países que subsidian a sus

agricultores, tienen altos niveles tecnológicos y otros, mucho más pobres, con pocas posibilidades de desarrollar empresas propias capaces de competir?

Nos vinieron a decir -a través de toda una campaña-, que los costarricenses dejaran de producir arroz. Allí se consume mucho arroz, los ticos comen mucho arroz. Y nos decían: “*el arroz de Tailandia es más barato, y por lo tanto hay que traerlo de allá*”. Con eso han provocado un despoblamiento en el campo, migraciones internas, etcétera. Pero hoy en día el arroz no viene de Tailandia porque las compañías americanas dijeron que el arroz de Tailandia “traía un virus”, y entonces el arroz que nos comemos viene de Estados Unidos, como el maíz que se comen los mejicanos. Eso era lo que lo que estaba planeado desde el puro principio.

Pero eso no va a sobrevivir. Ustedes saben muy bien, el petróleo está en este momento en 44 dólares el barril en el mercado internacional. Hay quienes dicen que llegará a 60 antes de que termine el año. Para México esto no es un problema, ¿pero cuál va a ser el impacto en la inmensa mayoría de países que no tienen petróleo? Va a subir mucho, pues se está acabando el petróleo. Este *american dream* con el cual quieren dirigir y tentar al mundo, de que cada quien tenga un automóvil en lugar de tener un transporte público excelente, con la absurdidad de gastar energía para mover una tonelada de carro para transportar a una sola persona. Eso es sencillamente un absurdo, algo insostenible. Pero esto es parte del *american dream* para 300 millones de americanos. Pero resulta que ahora entraron en esto 1,300 millones de chinos y eso agrega inmensas tuberías, succionando de todos los pozos petroleros de este planeta. ¿Podrá el mundo soportar esos niveles de consumo y la contaminación que aquello genera?

Yo quisiera saber con petróleo caro a ver si los pueblos pueden traer arroz de Tailandia. Una de las premisas del actual mercado mundial es el transporte barato. Cuando no lo sea, veremos qué pasa con esas ideas de importar todo aquello de donde se produzca más barato. Entonces la soberanía alimentaria habría sido una de las banderas por las cuales estaría luchando Zapata. Y olvidar este cuento de que traigan los frijoles de aquí y el arroz de

allá y el maíz del otro lado. Como es esta humillación de que México, donde nació el maíz, la capital de los tacos de este planeta, estén comiendo tacos McDonalds ahora porque el maíz es de Estados Unidos.

Un tema muy relacionado al anterior es el de los transgénicos, que me recuerda la misma música que se oyó hace 30 años con la Revolución Verde. “Se acaba el hambre en el mundo”, como si el hambre en el mundo fuera un problema técnico. Comida hay para todo el mundo. Hay hambre en el mundo como un problema político o como un problema ético, no por un problema tecnológico. Que ahora entonces hay que traer arroz genéticamente modificado porque entonces trae tal cosa.

Lo que hay detrás de todo esto es una confabulación -la más grande de la historia- de dominación económica del mundo. Ya tenemos las grandes compañías financieras, que se han adueñado de todo, y ahora estos grandes consorcios biotecnológicos como Monsanto, que han mercantilizado la vida a extremos intolerables. Ellos son ahora los dueños del producto biológico patentando las semillas. A un agricultor de Canadá lo acaban de condenar a pagar 4 millones de dólares a esta compañía, en supuesta indemnización por haber usado semilla de Monsanto. En estas condiciones, los agricultores no podrán usar, guardar semilla. Lo que fue la tradición: de vender una parte de los productos y guardar la semilla para sembrar lo suyo ya no se podría hacer; ni siquiera para lo que se come porque hay que pagársela a empresas como Monsanto.

Este agricultor canadiense fue acusado de usar semillas de Monsanto, pero no era así. Como es inevitable, hubo una polinización de un sembradío contiguo y aparecieron entonces semillas de la variedad Monsanto de soya en su finca. Fue acusado porque no le había pagado a la Monsanto para hacer eso. El gran peligro que tenemos, es que ahora están produciendo semillas que dan plantas que son resistentes a los herbicidas más fuertes de la Monsanto. ¿Quién nos garantiza que esa característica transgénica no se va a pasar a la maleza por ejemplo? ¿Es posible que -después de todo lo que ha habido en combate a la maleza- ahora vamos a pelear con lo que yo llamo *maleza ninya*,

invencible, que será resistente a todos los químicos habidos y por haber, porque la Monsanto nos inunda con ellos y no nos puede garantizar que no se va a producir -por polinización- una mutación en estas plantas, como ha ocurrido con los antibióticos? El mundo proclamó su triunfo ante las enfermedades infecciosas cuando descubrió la penicilina y se puso en boga fue el tema de los antibióticos, con lo cual hemos restado muchísimo la capacidad de que el ser humano utilice su propio sistema inmunológico, su equilibrio natural para defenderse de las enfermedades y no que ahora cualquier estornudo, inmediatamente recetan un antibiótico.

¿Pero qué es lo que ha pasado? Que han empezado a surgir en los hospitales -particularmente, en donde se utilizan antibióticos muy potentes-, bacterias que han aumentado su capacidad de reproducción en 100 veces, con lo cual aumenta su capacidad de mutación en 100 veces. Entonces ahora aparecen unas bacterias que yo llamo ninya, (como los combatientes invencibles de las artes marciales, o como las tortugas ninya) en los hospitales, que no los afecta ningún antibiótico, y bueno, es un horror: ¿cómo va a hacer la humanidad para combatir semejantes amenazas. Realmente provoca miedo esta costumbre del ser humano que –con el afán de lucro- hace que con mucha ignorancia, se juegue con la naturaleza, sin pensar en las consecuencias, como es este caso los transgénicos. Vamos a tener que enfrentar ahora en el futuro bacterias que no son atacables por ningún antibiótico, y que van a ser peor que el cáncer.

Este naturalmente es muy grave y esto es en nombre de las ganancias de los grandes capitales de este planeta. Pues ahí estaría Zapata peleando contra los transgénicos, pues los campesinos pobres del mundo serán otra víctima más ya que no tendrán capacidad de pago. El negocio es para los productores y dueños de las patentes.

Así que esta propiedad intelectual a como está ahora, es un motivo para luchar. Yo creo que en América Latina, donde Zapata influyó tanto, nos inspiró y nos sigue inspirando, nos debe ayudar hoy día para buscar de nuevo un planteamiento propio de los latinoamericanos. Los pueblos se rigen por valores,

la cultura pesa más que el Estado y los valores pesan más que las leyes. Los pueblos hacen lo que les indican sus valores, no sus leyes. Cuando las leyes y los valores coinciden los pueblos caminan bien, pero cuando no coinciden los pueblos van a seguir sus valores y no las leyes.

Nuestra cultura latinoamericana no es igual que la europea. En Zacatecas dije hace poco que la socialdemocracia, organización a la cual pertenecemos, es demasiado rubia para los latinoamericanos, que nosotros necesitamos “amorenar” la socialdemocracia para que nos sirva, y que a la larga, habrá que usar otra palabra, otro concepto, otra idea. Zapata estaría de acuerdo con decir que la igualdad de los pueblos no debe ser simplemente un objetivo, una meta a alcanzar, como decimos los socialdemócratas. Eso está muy bien y suena muy bien que uno se declare igualitario al afirmar: *“Yo quiero que el mundo sea el día de mañana compuesto o habitado por seres lo más, con mayor igualdad posible.”* Pero la igualdad no es simplemente un destino, tiene que ser un camino. Por la igualdad hay que arrancar, y afirmo digo no solamente en términos éticos, lo afirmo en términos económicos. Pueblos con mucha desigualdad, para avanzar en la historia, lo hacen con una pierna muy larga y otra muy corta. El ritmo de avance lo va a poner la pierna corta, no la pierna grande. Eso va a ser así y hay que lograr la igualdad como una necesidad, porque tampoco podemos decir que pueda aspirarse a tener libertad en medio de semejante desigualdad. No hay, no existe, no es posible. La igualdad es un camino, una condición, no solamente un objetivo.

Zapata estaría con eso, y estaría a favor de una necesaria reforma política. El gran problema no es el tamaño del Estado, como acusan los neoliberales, el problema es el centralismo del Estado. El Estado podría ser mañana quizá sea más grande que el de hoy, en términos económicos. No me importaría en tanto el poder esté distribuido en comunidades; esté distribuido en municipios, donde auténticamente se disponga de los recursos.

Aquí en México por ejemplo, ustedes tienen un federalismo, pero es un federalismo un poco ficticio pues los estados no tienen recursos propios, tienen que salir del Presupuesto Federal, no es como en Estados Unidos, que en cada

Estado, el impuesto de las ventas, por ejemplo, lo cobra ese Estado y con eso se sostienen. Aquí el gobernador tiene que estar tocando las puertas del Presidente de la República para que le gire, y si no está de acuerdo con el Presidente y es opositor suyo, posiblemente no le va a girar, lo va a comprometer. Tenemos necesidad de buscar una mejor distribución del poder.

Y con respecto a la necesidad de una mayor integración política latinoamericana se abre otro gran campo de acción. ¿Por qué tenemos una OEA que es algo así como la oficina latinoamericana del Departamento de Estado, de los Estados Unidos? ¿Por qué no pensar en una organización de estados latinoamericanos? Me parece que eso hay que discutirlo y tener bien claro el objetivo de lograr una mayor integración política entre los latinoamericanos.

Zapata estaría en esto y planteando también no una reforma, sino una revolución educativa. Tenemos una educación en la que estamos metiendo niños genios a los 5 años, los estamos sacando atontados con título de bachiller a los 18. Estamos educando niños para vivir en una sociedad que ya no existe; y esto hay que cambiarlo. Si queremos que cambiar la América Latina, por ahí hay que empezar. No tanto por una reforma educativa, como una verdadera transformación.

Una nueva base del comercio internacional es otro objetivo. El actual no nos sirve, es preciso buscar la socialización del conocimiento, la socialización del mundo cibernético. Si seguimos admitiendo que esto sea privado, el mundo va a entrar más fuertemente en una ola de violencia y de guerra mayor que la de este instante. Los desequilibrios provocan miedo y el miedo provoca violencia.

Yo creo que son muchas las naciones pobres del mundo que han salido perjudicadas con la globalización o particularmente con la globalización ensillada con la montura del neoliberalismo. Y yo creo que esos pueblos necesitan que Zapata cabalgue de nuevo, para comprender que solo es posible el desarrollo y el progreso si todos pueden disfrutarlos. Ese sería el significado

de Zapata hoy, esa sería la lucha de Emiliano Zapata, levantar de nuevo la esperanza entre los pobres de América Latina y motivarlos a librar batallas por su mejoramiento.